

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Reciban todos los lectores un saludo de mi parte y el hecho es que sé que han pasado muchos años desde que inicié mi relato, pero hoy vuelvo para poder continuar y concluir con lo que pasó en ese tiempo. Como sabrán en la actualidad ya soy adulto, terminé la etapa escolar, la universidad y hoy cuento con un trabajo. Y como mencioné, culminar este relato es una deuda para con todos, aunque trataré solo de tocar los asuntos más interesantes que ocurrieron.

Relato:

Después de ese primer encuentro entre mi madre, Francisco y sus primos, aprovecharon lo más que pudieron esos días de ausencia de mi padre, aunque siempre procuraron no ser vistos por los vecinos y por esa razón venían de noche y entraban por la puerta alterna de la casa que da a un pasaje que tiene arbustos, permitiendo no ser vistos tan fácilmente al entrar. De esas veces que se vieron, uno que otro día coincidió con mi padre llamando a casa para saber cómo nos encontrábamos y mi madre le contaba los pormenores de ese día, aunque lo hacía mientras cabalgaba suavemente a Toño mientras Francisco y Carlos aguantaban las risas de saber que mientras mi padre hablaba tranquilamente con mi madre, su concha se abría ante el pene de aquel negro, llenándola por completo y satisfaciendo su hambre de hembra lujuriosa. Y una vez finalizada la conversación, los tres se echaron a reír dejando ver con mayor precisión el blanco extremo de sus dientes que resaltan por el contraste de su piel. Mi madre también acompañó las risas de ellos, aunque más moderada pero lo que comentaron Toño y mi madre es que fue un momento bastante excitante y morboso, por tanto, para la próxima vez que mi padre llamara y estuvieran ellos lo intentarían con Francisco o Carlos. Y eso no demoró en pasar pues unos días después mi padre llamaba casi a una hora similar mientras mi mamá le lamía la verga a Toño y lo masturbaba a Carlos, y mi amigo se la cogía en perrito. Mi madre se detuvo en lo que hacía para contestar el teléfono y conversar con mi papá, aunque se tuvo que poner de rodillas para eso, pero Francisco hizo lo mismo sin sacar su pene de la vagina de mi mamá y se seguía moviendo mientras con sus manos sobaba sus tetas y sus pezones. La conversación seguía como si nada, y mi amigo disfrutaba de mi madre con los ojos cerrados, aunque también veía a mi mamá abrir los ojos de vez en cuando y aguantar hacer algún ruido cuando mi amigo empujaba toda su verga dentro de ella y supongo que era por lo grande que lo tiene Francisco como siempre decía ella. Y siendo sinceros puedo decir, ahora más que nunca, que era muy excitante verlos juntos, todo acerca del sexo interracial se me hizo muy interesante y por eso fue que me gustaba ver eso y hasta dónde podrían llegar.

Aunque las conversaciones por teléfono no eran largas igual era disfrutada por ellos y luego de eso pues continuaban como siempre entre los tres negros poseyendo a mi madre. Siempre se turnaban en

las distintas poses que probaban como cuando los tres se sentaban al borde de la cama y mi mamá se dirigía donde uno de ellos y se sentaba encima, yo podía ver cómo ella agarraba la verga de su amante de turno y la dirigía a su concha y poco a poco se iba insertando acompañada de los gestos de placer de mi madre y una vez hecho eso ella empezaba a moverse con mucha soltura tratando de llenar de placer a su macho. Mi mamá subía y bajaba y sus labios vaginales parecían agrandarse producto de la excitación mientras el mástil negro brillaba por los jugos del interior de ella y eso es lo que decían ellos, lo mucho que se moja y lo caliente que es su concha. Y así, después de un rato se movía de donde estaba y pasaba al siguiente procediendo de la misma manera.

– Qué concha tan caliente tiene señora Norma. – rugió Carlos agarraba las nalgas de mi madre y la ayudaba a subir y bajar de su fierro. Siempre tan calientita y apretadita.

– Ayyyyyyy también con tremenda verga me llenas más que nadie. – susurró ella.

– Pero eso no quita que lo disfrute como la buena perra que es. – dijo socarronamente el negro.

Ellos continuaron en lo suyo, entregándose el uno al otro con movimientos suaves y rápidos y yo viendo cómo esa verga entraba centímetro a centímetro y volvía a salir continuamente y sin descanso producto de la juventud del compañero sexual de mi madre, y por las expresiones de Carlos podía saber que gozaba como nadie y que seguro debía sentirse como en el cielo. El negro estaba 26 cm dentro de mi madre y ella envolvía 26 cm de verga, más unidos que nunca nadie detendría eso sino ellos cuando así lo quisieran. Así era cada vez con cualquiera de ellos, mi madre era la perra de esos negros.

Los encuentros con los primos de Francisco no eran tan seguidos pues ellos tenían labores que hacer, además que solo eran en los viajes que mi padre realizaba de vez en cuando, en cambio, mi madre y mi amigo sí se veían seguido por lo que ya les he contado antes pues el ser vecinos ayudaba a que el vecindario no pudiera sospechar de lo que ocurría en casa. Y mi madre me había dicho que la herida ya estaba curada pero que mi amigo le pidió algunos consejos de adultos y que por eso se iban al cuarto a conversar, yo estaba de acuerdo porque consideraba a Francisco un buen amigo y algo así como un héroe en esa época pues recuerden que eso empezó cuando yo contaba con tan solo 9 años. Lo que también empezaron a hacer es que cuando era época de colegio mi amigo venía en la tarde a casa y se encerraban en el cuarto y normalmente él se iba antes que venga mi papá pero otras veces se quedaba hasta que llegara pero para ese momento nosotros estábamos en la sala o en la cocina y Francisco ayudándome en alguna tarea del colegio cosa que así mi padre no podría sospechar que algo pasaba entre ellos pues yo estaba presente y tampoco decía que había pasado algo raro. Más bien al ver esos detalles, mi papá tomaba mayor estima y confianza a mi amigo. Y yo seguía viéndolos a través de la ventana, bien oculto y siempre probando nuevas poses

sexuales como una que le decían el cangrejo y donde Francisco está echado y mi madre sentada de espaldas a él pero con las manos hacia atrás y apoyada en la cama, dependiendo de la pose muchas veces no se veía por completo la penetración pero en otras ocasiones, como en esta, la visión era completa. La negra verga entraba y salía sin compasión y sin freno ante los movimientos que realizaba mi madre que se empalaba a su gusto y sabor, mi amigo solo se dejaba llevar por ella mientras lo veía que estaba con los ojos cerrados, signo inequívoco de lo mucho que debía ser su placer y más aún cuando empezaba a mover su cabeza de un lado al otro, Francisco era presa del placer llevado al máximo. Y no era para menos al ver cómo mi mamá quebraba su pelvis y así el pene entraba y salía a buen ritmo y sonido por los gemidos que soltaba pues también ella era consumida por el fuego del placer... definitivamente, ellos parecían hechos para brindarse placer mutuamente sin importarles mi padre en lo absoluto.

- ¡¡¡Ouuuuu ouuuuu!!! – Gemía de placer mi madre sin dejar de moverse.
- Señora Norma, así es difícil dejar de pensar en verla todos los días.
- casi carraspeó mi amigo sumergido en el goce.

La vagina de mi madre chorreaba del gusto empapando el negro y gordo pene de Francisco y aunque el teléfono empezó a timbrar, ellos hicieron caso omiso al mismo, la verga entraba y salía como Pedro por su casa y el teléfono timbraba una y otra vez y la verga seguía entrando y saliendo, quien fuera que estuviera llamando iba a tener que esperar un rato hasta ser atendido. Y así fue que después de varios minutos que parecían infinitos mi madre gritaba y temblaba encima de mi amigo quien a su vez empujaba con fuerza su pene descargando sus huevos por completo y poco a poco se fueron calmando y recuperando el ritmo normal de la respiración aunque se preguntaron por el inoportuno timbrar del teléfono. Esa duda sería resuelta cuando al cabo de un rato, una vez más se escuchaba el repicar del aparato y mi madre ahora sí pudo contestar y por lo que escuché pues era mi padre y mi mamá le daba alguna explicación de porqué no contestó y que se había estado duchando y la llamada era para que no se olvide que íbamos a salir más tarde cuando él llegara. Luego de eso, conversaron un rato más y lo volvieron a hacer ahora en perrito y después se fueron a duchar juntos pues estaban sudados y ya le había dicho a mi padre que se había bañado.

Por ahora esto es lo que les puedo ir compartiendo y recordando sobretodo lo más saltante de esa época. Aunque no lo crean, volví. Un saludo de parte mía, David, también conocido por mi madre como el gatito ronrón.